

En defensa de los intereses del pueblo

Paula Biglieri y Luciana Cadahía (2021), *Siete ensayos sobre el populismo*. Barcelona: Herder, 228 páginas.

Julián Arroyo Pomedá. Instituto de Educación Secundaria «Alameda de Osuna», (Madrid)

El populismo no ha dejado de ser nunca objeto de gran controversia. Los unos y los otros, tanto las derechas como las izquierdas, se lo han lanzado siempre a la cara, acusándose mutuamente de actuar en su nombre. De este modo les ha servido para descalificar al adversario.

Actualmente, la democracia se encuentra estabilizada, pero por eso mismo sigue contando con peligros, que se filtran en cada una de sus varias suturas. Lo suyo es inclinarse por el pueblo. No en vano es el gobierno del pueblo (*demos*). Por eso resulta muy extraño que vaya a favor de las élites, ya

que esta inclinación contradice sus propias raíces. Sin embargo, también deben ser tenidas en cuenta, porque podría ser de gran ayuda en tiempos de carencia que la clase económica poderosa pudiera contribuir al bien común de la forma más adecuada. Como en todo, aquí se vuelve imponer el equilibrio.

Si el populismo supone un riesgo o una regeneración para la democracia es una pregunta pertinente y la respuesta dependerá del nivel de inclinación de los respectivos gobernantes. El pueblo puede ser considerado como la expresión de la gente que vive en el espacio nacional. Aplaude a sus gobernantes, cuando considera que su gestión ha sido correcta, y se enfurece contra ellos, cuando no está conforme con lo que hacen. La guillotina aplicada a los reyes pertenece a la historia no tan lejana. Todavía hoy sus vestigios no han sido superados, ya que se ve cómo renacen de vez en cuando, porque se acaba la paciencia.



Puede decirse que en la actualidad las olas populistas aumentan, produciendo cierto nerviosismo para que nadie se duerma en los laureles y se active para actuar. La democracia representativa se moviliza en muy pocas ocasiones. Prefieren mantenerse al margen a fin de que no se mencione su crisis posible. Los proyectos políticos antiliberales van de la mano de la socialdemocracia, que no es otra cosa que el socialismo democrático frente al marxismo. Hay que ser socialistas antes que marxistas fue el eslogan definido por el socialismo español, pero los críticos eran, precisamente, socialistas con una base marxista que les hacía fuertes con objeto de no caer en veleidades, que se tuvieron que soportar en su momento. Desde entonces empezó el declive de los referentes, que se fueron agotando. En la actualidad no es difícil encontrar defensores que proclaman que hay que ir más allá de la izquierda y la derecha para situarse en el centro, que después queda matizado en centro-derecha y centro-izquierda por paradójico que pueda parecer. Y es que muchos en el pecado llevan la penitencia.

Las autoras consideran este libro que comento bajo el rótulo de *ensayos*. Según declaran, es un trabajo militante a favor de la fuerza del pueblo. Y quieren formar parte del «pensamiento social latinoamericano» (p. 38).

260

El primer ensayo plantea el secreto del populismo. Ha salido del arcón en que permaneció escondido para que podamos enterrarlo en su ataúd o visualizar el tesoro que representa. Actualmente se impone la tendencia hacia lo popular, considerando muchos que el populismo es *la ontología de lo político*. Esto permite que pensemos de nuevo la política, como quería Laclau.

Es preciso aclarar definitivamente si el populismo es de izquierda o de derecha. Mouffe lo considera de izquierda (*For a Left Populism*), aunque Žižek y otros creen que existe una tentación populista en la que no debería caer la izquierda. Identificar el populismo con la derecha implica no creer en sus capacidades emancipadoras, que las tiene. Superando estas distinciones, habría que preguntar qué es el populismo a secas y su abordaje del problema de la igualdad. *Populismo* no puede significar la homogeneidad y lo identitario en la igualdad para eliminar las diferencias, sino la necesidad de articular las heterogeneidades. También hay que cuidar el concepto de *populismo inclusivo*. Porque esto enaltece movimientos que no son populistas, sino fascistas, como es el caso de Trump, Orban, Bolsonaro, Amanecer Dorado o Vox.

La opinión de Fassín es que el populismo de izquierdas es continuación del neoliberalismo y nuestras autoras le critican en base a que el populismo tiene una apuesta emancipadora y por eso está en las antípodas del neoliberalismo. El *homo politicus* no puede ser desplazado por el *homo oeconomicus*, ni tampoco el Estado puede plegarse a este; por el contrario, debería «tramitar las demandas políticas construidas a nivel popular» (p. 117). Desgraciadamente, la República se mueve en la actualidad ante un republicanismo de corte liberal y otro de carácter popular, pero esto no es más que un republicanismo plebeyo. Habría que ir hacia un populismo republicano.

En el último ensayo las autoras declaran que como populistas son feministas. El futuro no puede imaginarse sin el feminismo y proponen «feminizar la política desde el ámbito de los cuidados» (p. 199) a la comunidad. Así alcanzaremos una política emancipadora y articulada en cuyo caso el patriarcalismo quedaría dislocado.

Este libro plantea asuntos de gran profundidad política. Se trata únicamente de unos ensayos, pero introducen al lector en temas espinosos y de gran calado. Tiene la virtud de que sus autoras saben plantear las cosas de modo que cualquiera pueda entenderlas con algún esfuerzo. Aunque los temas tratados son de gran interés para la alta política, no hacen un tratado teórico para especialistas. Han tenido, además, la suerte de que la edición sea muy manejable y su formato de ensayo permite leer cada uno en tiempos disponibles, interrumpiendo la lectura, si es necesario. Así puede verse todo del tirón o con interrupciones.

Quienes estén interesados por el populismo encontrarán aquí una buena introducción, que podrá llevar después a lecturas más profundas, si interesaran.